



**GONZALO GARCÉS**  
*Hacete hombre,*  
 historia personal  
 de la masculinidad

Página 3



**CONTRATAPA**  
*Nada virtual,*  
 un relato de  
 Luis Soto

Página 4



# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 177 | JUEVES 23 DE ABRIL DE 2015

El  
 asesino  
 de  
 Martin  
 Luther  
 King  
 en  
 diálogo  
 con  
 Antonio  
 Muñoz  
 Molina



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahra.com.ar](http://www.ahra.com.ar)

JAMES EARL RAY Y MARTIN LUTHER KING.

La escritora argentina Anna K. Franco se suma al éxito de las sagas de ficción adolescente y presenta *Rebelión*, la primera parte en una trilogía distópica —una sociedad ficticia inestable en sí misma— al estilo de *Maze Runner* o *Los juegos del hambre*, con guerras mundiales, personajes resucitados y mucha acción. La historia de Franco se ubica en 2056 con una muchacha llamada Lenah, quien resucitó

con 16 años, en un mundo que desconoce, pero que en apariencia es perfecto. "Después de la Tercera Guerra Mundial, la humanidad al fin aprendió ciertas lecciones: ya no hay enfermedades, maldad ni dolor. Pero el día en que Lenah conoce a Nahier, todo cambia. Él es un clon, un calco mejorado de su original, sus genes son perfectos y sus acciones están dominadas por la raza", adelanta el libro.



# El asesino de Martin Luther King

## en diálogo con Antonio Muñoz Molina



← OVIDIO QUIROGA

¿Qué habrá pensado James Earl Ray, el asesino de Martin Luther King, durante el tiempo que permaneció en fuga? Nadie puede saberlo con exactitud, pero un novelista como Antonio Muñoz Molina puede intentarlo.

El mismo que en *Como la sombra que se va*, su última novela, se obsesiona con este hombre y, gracias a la apertura de los archivos del FBI sobre el caso, reconstruye su crimen, su huida y su captura. Pero sobre todo se detiene en los diez días que el criminal pasó en Lisboa tratando de conseguir un visado para Angola. Lejos de cualquier atajo fácil, la novela de Muñoz Molina es también una reflexión sobre la escritura y los procesos creativos. Porque el otro personaje central del texto es el mismo Molina que en 1987 parte de Granada en busca de inspiración para escribir *El invierno en Lisboa*, texto que lo consagró como escritor. "Escribir es una tarea de frontera —sostiene—. Es ir avanzando desde lo que no se sabe a lo que se sabe, no dibujar el mapa de un territorio sino explorarlo sin más ayuda que la sumaria orientación de los puntos cardinales. Las ideas previas no son más que el punto de partida. La linterna que alumbra —no mucho más allá de los pasos inmediatos— sólo se enciende en el acto mismo de escribir".

Es a la filosofía que guía su camino en el territorio de la escritura. Como así también lo es el tono que sólo poseen los mejores políticos. Al asesino de Martin Luther King lo persiguen miles de agentes de los servicios de inteligencia de la época, cientos de soldados coordinados por los estadounidenses. Lo que logra Muñoz Molina es volver al pasado y convertirlo en presente. Al mismo tiempo capta el instante como solo la buena literatura puede hacerlo. De esta forma, y partiendo de



MUÑOZ MOLINA. "ESCRIBIR ES IR AVANZANDO DESDE LO QUE NO SE SABE A LO QUE SE SABE. NO DIBUJAR EL MAPA DE UN TERRITORIO SINO EXPLORARLO".

una reconstrucción histórica precisa en cada detalle, avanza al mismo tiempo en la historia real, tangible, la de James Earl Ray, y en la otra, no menos importante, que es la de la gestación de una novela que transcurre en los mismos lugares por donde pasó el prófugo.

Los psicoanalistas suelen decir que lo importante es la realidad psíquica, no la verdad. Porque lo que decimos puede estar deformado por el paso del tiempo. O ser simplemente una mentira de la que nos hemos convencido. Eso es lo que le ocurre a James, que llega a creer, y ha escrito dos libros sobre el tema, que no fue él quien mató a Luther King, o que en todo caso alguien lo dirigió. La evidencia muestra que no fue así. Sucesivas investigaciones llegaron a la conclusión de que Ray no tenía nada que ver con el crimen visceral. Pero al novelista nada se le escapa. "Yo quería —escribe el autor— que la escritura tuviera un fraseo, un desasosiego de

música de jazz, sin que esa palabra se mencionara apenas en toda la novela. Escribir ficción es ver el mundo por los ojos de otro, oírlo con otros oídos. Es la temeridad de creer que puede averiguarse lo que sucede en el secreto de la conciencia de otro, sea quien sea, un asesino, un fugitivo, un hombre que se apoya en una branda a la caída de la tarde uno o dos minutos antes de que el disparo de un rifle le rompa la mandíbula y le atraviese el cuello y le taladre la columna vertebral, un músico que toca el piano con los ojos cerrados".

En *Como la sombra que se va* el joven Antonio también es alguien que escapa de su realidad. No ha cometido ningún crimen, ni nada que se le parezca. Pero su viaje a Lisboa no sólo tiene que ver con el deseo de escapar de su mundo, también la fuga de un hogar en donde no se siente feliz, el anticipo de una ruptura matrimonial donde ya hay un hijo pequeño. Ese muchacho que empujaba a escribir tenía un trabajo rutinario y no deseado. Su vida era como la

de tantos otros que van a trabajar desgastados, intuyendo que la vida está en otra parte, pero sin el coraje suficiente para marchar hacia ese lugar tan anhelado como temido. "Con paciencia metódica —cuenta Muñoz Molina—, como un preso en una celda, elaboraba planes ilusorios para cambiar radicalmente de vida; mientras tanto, en la desahucitada realidad, una mañana me llamaba por teléfono mi mujer para anunciarme que íbamos a tener otro hijo".

Después de textos como *El jinete polaco*, *El viento en la luna* o *Sefarad*, Antonio Muñoz Molina logra su novela más personal, más íntima, en la que incluso se anima a hablar del amor que surge en aquella época con quien sigue siendo su mujer, la escritora Eblita Linds. Y lo hace valiéndose de un recurso tan poderoso como la realidad y la ficción. Es más, a lo largo del texto queda claro para el lector que ese viaje a Lisboa no sólo determinó el nacimiento

de Muñoz Molina como narrador, sino también el comienzo de un amor que lo acompañará hasta el día de hoy. En los dos casos se trata de una experiencia radical. Por un lado el autor se adentró en la vida de un hombre absolutamente distinto a él; por otro, se miró a sí mismo como quizá nunca lo había hecho antes. Hizo un ejercicio de introspección para dar un paso decisivo en su existencia. La literatura lo auxilió en las dos situaciones. Los grandes escritores saben que algo del orden de la verdad está en el acto de escribir.

Después de leer las más de quinientas páginas de *Como la sombra que se va*, la sensación que tiene el lector es que ha conocido la intimidad de un asesino; sus miedos, sus vacilaciones, sus intentos por convertirse en otro y las dificultades que le acompañaron. También ha descubierto la interioridad de un escritor, sus hábitos, sus avances y retrocesos, sus preferencias literarias y, sobre todo, habrá visto el momento de cambio, de transformación, que hace que alguien ya no pueda ser quien ha sido.

La obra completa traducida al español de Byun-Chul Han, el filósofo coreano que revolucionó el pensamiento occidental con postulados que analizan males contemporáneos como el porqué de la soledad y del cansancio, la pérdida de erotismo en la sociedad virtual, la hiperactividad y la ilusión de la libertad y la comunicación ilimitadas, llega a la Argentina y se podrá conseguir en la Feria del Libro de Buenos Aires. Han

(Seúl, 1950) estudió Filosofía en la Universidad de Friburgo y Literatura alemana y Teología en Múnich. En 1994 se doctoró con una tesis sobre Martin Heidegger. Es profesor de Filosofía y Estudios culturales en Berlín y autor de más de una decena de títulos, entre ellos, *La sociedad del cansancio* (2012), *La sociedad de la transparencia* (2013), *La agonía del Dios*, *En el enjambre* y *Psicopolítica* (estos tres en 2014).



# Historia personal de la masculinidad



JAVIER CHIARRANDO

Todos los libros son al menos un viaje, sea al centro de una historia nacida de las ganas de contar historias, sea al mundo de las ideas, sea a la interioridad del autor. Y a veces un libro es más de un viaje: por ejemplo al corazón de una historia y a las ideas que se organizan en torno a ella. También existe la posibilidad de que el libro se trate de un viaje, lo que en cine se llama demasiado a menudo road movie. En *Hacete hombre (historia personal de la masculinidad)* de Gonzalo Garcés (Marea editorial) los viajes son varios. Pero además es la historia de un viaje que hace alguien llamado Gonzalo Garcés junto a su padre Rodolfo, ex productor de televisión, y a una joven chilena, tal vez prostituta, a Mendoza, con el noble propósito de que Rodolfo, el padre, recupere el carnet de conductor. El viaje en coche es lineal. De Buenos Aires a Mendoza y de regreso a Buenos Aires. El otro viaje, el que Gonzalo Garcés hace al interior de su vida y a la relación con su padre, es un zigzagante viaje al corazón de sus historia familiar (una disección sin anestesia), a los miedos infantiles, a la erudición, al abismo que puede significar la paternidad, asunto que Gonzalo mira primero como hijo y luego como padre.

Acompañar a Gonzalo Garcés en los viajes que propone es un desafío. Y es un desafío diferente en tanto seas hombre, mujer, padre o no, culto o apenas un conocedor de los venietos evidentes de la cultura. Porque Garcés aprovecha la oportunidad del viaje a Mendoza para construir una historia de la masculinidad, para interrogar el mandato de hacerse hombre, una historia que él llama personal porque involucra a su familia en él. O mejor dicho, comienza en el. O padre y termina en su hijo. Para hablarlos del mandato de ser hombre en el ojo nuestro ("... de algún modo -dice en una nota-, desde el potrero sabemos que la hombría no es un



GONZALO GARCÉS. HACETE HOMBRE ES LA HISTORIA DE UN VIAJE EN LA QUE EL AUTOR TRANSITA VARIOS VIAJES, DEL HIJO AL PADRE Y DEL PADRE AL HIJO.

hecho biológico sino algo por hacerse, un código de comportamiento, una ética, una perspectiva sobre las cosas (...). La hombría, entonces, es un instrumento. Para ser más precisos: un instrumento de progreso"). Garcés, que estudió letras modernas en La Sorbona y filosofía en la UBA, nos lleva de paseo por el mundo del conocimiento. Para disfrutar de este viaje le conviene a uno ser una persona más o menos culta, o más o menos memoriosa, porque Garcés utiliza con la misma seriedad y precisión la mitología de ambas orillas del origen de occidente, Cyrano, Gilgamesh, Casablanca, Breaking Bad, Leonard Cohen, Kipling, Sarlo, House of Cards, la historia de las religiones, la política, y un largo etcétera. Y usted podrá preguntarse si vale la pena. Si, vale la pena viajar con este autor que es capaz de razonar desde la cultura académica y desde la cultura popular con la misma intensidad. Basta leer el primer capítulo, el Hospital, para darse cuenta de Garcés se mira el ombligo y habla de sí mismo con la ayuda de... letras de Charly García.

Decía más arriba que es un li-

bro que, como otros buenos, se lee de diferentes formas según uno sea joven o no tanto, mujer u hombre. Pero lo que todos somos, inevitablemente, es hijos. Y ahí aparece la incomodidad, por que el viaje a Mendoza primero, y el libro al fin, le permitiera a Garcés hijo ajustar cuentas con Garcés padre, y uno se encuentra, de pronto, asomándose obscenamente al interior de una discusión familiar, atrapados en medio de una disputa de proporciones catastróficas, el momento en que gente que hasta entonces parecía o se mostraba como de bien, decide sacarse los trapitos al sol, desde los obvios a los más sucios. El momento en que un hombre adulto en posesión de todas sus facultades, tanto físicas como intelectuales, pone en caja a un hombre mayor, un viejo, quizá un borracho, que supo ser una calamidad para su entorno, encerrado en sus asonatas a los que apela como si él fuera su propio gurú.

En el capítulo Caras que el lector le dice: "bajarme en la esquina, por favor", el viaje a Mendoza deja lugar a capítulos donde la relación padre e hijo queda a un costado para ocuparse de otras cosas, incluso cosas que pueden entenderse como del terreno de la fic-

ción; o a un ensayo propiamente dicho sobre la masculinidad que no tiene desperdicios.

Dos menciones especiales dentro de un libro especial. Uno es el análisis que hace Garcés sobre una Argentina agrietada, por usar una palabra de moda. Dice Garcés: "No conozco otro país (...) que, como la Argentina, se haya definido menos por el antagonismo con otras naciones o sistemas que por la enemistad de una parte del país contra otra (...) sin el enemigo interior, el argentino pierde su identidad viril". De ahí a la segunda mención especial, cuando Garcés hijo saca a Garcés padre del ring de boxeo, deja de golpearlo, o lo declara decididamente fuera de combate, para verse a sí mismo, tanto como padre, tanto como un argentino que vive acosado por ese antagonismo que en la vida pública se define como peronismo-antiperonismo, unitarios-federales, pero que en su vida personal es el de un hombre que vive su padre y su familia en la Argentina y encuentra su parte femenina en Francia. La primera es agresiva casi sin sentido ("me da cuenta de que mi violencia inter-

rrior en realidad era violencia de género"). La segunda es relajada, pasiva, contemplativa ("... lo que generaba esa rabia, era violencia entre la mujer francesa y el hombre argentino que soy"). Ambos hacen una, la del hombre que escribe este libro formidable. Pero también la del hombre que decide escribir este libro formidable para ajustar simbólicamente a su padre.

Claro que también es el hombre que usa este libro para confesar sus propias bajezas, sus infidelidades, hasta verse peligrosamente parecido a su padre, y para darse también una oportunidad de ser mejor, por eso termina hablando de su hijo y de cómo ser padre es también (de ser posible) ser o tratar de ser Batman: "Y después, en sólo unos años más, empezará a entrever la enormidad de mi extravío, mi insuficiencia vergüenzosa, las disfunciones cognitivas y las lusiones que me llevan en su barco, mis esfuerzos inconscientes, mis intentos de hacer algo más que un varón y de hacerme hombre. Pero en estos primeros años y por un tiempo más, mientras él no lo necesita, estoy acá para él con mis orejas y mi capa".

Un libro tan incómodo como honesto. Un verdadero viaje.

